

ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS, NICASIO (1764- 1809)

*DIVERSIONES*

*Vires instaurat alitque tempestiva quies,  
maior post otia virtus*

ÍNDICE

*Canción*

*Epigramas - 7*

*Monóstico*

*Endecha*

*Adónicos a la vida del campo*

*Endecha a los viejos*

*Endecha*

*Monóstico*

*Romance*

*Oda*

*Soneto a un montañés*

*Epigrama al mismo*

*Soneto*

*Soneto a un valiente andaluz*

*Soneto*

*La bucólica del Tormes*

*Sáficos*

*Canción*

Me acuerdo que algún día  
cuando libre del todo me encontraba  
mil veces maldecía,  
mil veces me reía y me burlaba  
de aquellos corazones  
a que Cupido puso en sus prisiones.

Jamás me persuadía  
a que un vil zagalejo despreciable

tan fuerte ser podría,  
tan fiero, poderoso y formidable  
que a altivos corazones  
los pusiera cadenas y prisiones.

El que se las pusiera  
a un espíritu débil y abatido  
increíble no me era  
porque siempre me había persuadido  
a que almas semejantes  
eran sólo las propias para amantes.

Pero que un alma fuerte  
con espíritu noble y esforzado  
sufra la misma suerte  
y venga a ser de un niño cautivado  
lo juzgaba increíble  
tanto como al más grande imposible.

Yo siempre murmuraba  
de aquél que se preciaba de amoroso  
de aquél que se quejaba  
del aire de su dama desdeñoso.  
¡Mas me divertía  
con aquél que a Cupido maldecía!

No echéis las maldiciones,  
les decía mil veces, a Cupido,  
porque os puso en prisiones,  
que si nunca os hubierais rendido  
difícil fuera  
que sus duras cadenas os pusiera.

Cupido aquesto viendo  
mi desprecio furioso contemplando  
volcanes despidiendo  
vindicar las injurias deseando  
se propone humillarme  
y a su cruel imperio sujetarme.

Ya ligero volaba  
a disponer sus armas triunfantes,  
prepara pues su aljaba  
y sus crueles saetas penetrantes  
y así armado se apresta  
para dar la batalla tan funesta.

Dos saetas me tira  
que aunque al pecho tocaron no le hirieron.  
Cupidillo que mira  
que sus flechas efecto no me hicieron  
cobra mayor aliento  
y de nuevo procura el vencimiento.

Otras dos flechas fueron  
por su mano a mi pecho dirigidas;  
mas tampoco me hirieron,  
antes bien por mí fueron repelidas.  
Cupido ya furioso  
sus esfuerzos redobla cauteloso.

Dispara finalmente  
dos flechas a mi pecho envenenadas  
con furor inclemente,  
mas al llegar a mí fueron tronchadas  
y con esto Cupido  
una, dos y tres veces fue vencido.

El rapaz conociendo  
que nada por la fuerza alcanzaría  
pensando y dicurriendo  
el modo con que a mí me rendiría  
meditando mis daños  
a la fuerza prefiere los engaños.

Ya se me presentaba  
en medio de las hierbas y las flores  
cuando me paseaba  
con bellos atavíos y colores  
tomando la figura  
de la dulce Deidad de la hermosura.

Luego se aparecía  
en la agua cual sirena encantadora,  
o bien se componía  
cual la bella Deidad llamada Flora,  
o bien en un sembrado  
en Ceres le miraba transformado.

Si a algún bosque salía  
dulce, sombrío, verde, delicioso,  
derecho a mí corría

en figura de Fauno lujurioso  
o bien en una fuente  
la veía cual Náyade decente.

Si a un monte me marchaba  
como cándida ninfa pudorosa  
conmigo se encontraba.  
Si me iba a la ribera calurosa  
también me acometía  
pues como Thetis luego aparecía.

Si me iba a los collados  
le veía bajar como pastora  
detrás de sus ganados  
blasonando de ser firme amadora  
o bien se hallaba armado  
diciendo que de mí estaba apiadado.

Con estas invenciones  
procuraba Cupido sujetarme  
a sus duras prisiones  
y ya reconocía yo ablandarme  
aunque no todavía  
al amor yo del todo me rendía.

De esta suerte me hallaba  
cuando estando en el campo yo dormido  
siento que traspasaba  
una flecha a mi pecho resentido  
y por allí mirando  
veo que estaba Cupido disparando.

Aunque mi pecho ardía  
en un fiero volcán intolerable  
sin embargo yo hacía  
por mostrarme seguro e incontrastable  
para que así Cupido  
se diera totalmente por vencido.

Él sigue combatiendo  
hasta que en un feliz y alegre día  
a paseo saliendo  
a mi Cloris miré, Cloris la impía  
y habiéndola mirado  
quedé por fin vencido y cautivado.

Desde entonces piadoso  
me muestro a los que son firmes amantes  
y aplaudo cariñoso  
a aquellos que se precian de constantes  
porque ya he conocido  
cuán fuertes son las armas de Cupido.

### *Epigrama*

Me dicen que no sufriste  
una cosa mucho tiempo,  
mas es falso porque yo  
treinta años ha estoy hambriento.

### *Monóstico*

El cielo soberano  
dio a los Reyes el cetro,  
tiaras a los Papas  
y al Cardenal capelo.

Dio a los Obispos mitras,  
a los magnates puestos,  
las togas a los jueces  
y a los Jefes imperio,  
los honrosos bastones  
a Generales diestros,  
los toisones dorados  
a Grandes caballeros.

Concedió al poderoso  
unos trenes soberbios,  
conveniencias y gustos  
al que tiene dinero.

Aquesto negó al pobre  
¿pues qué le dio? el contento  
y paz, prendas mejores  
que todo el mundo entero.

### *Endecha*

Dulce pajarillo  
que con tierno canto  
das vida a las flores  
vigor a los prados,  
¿quién ese vestido  
te dio tan bizarro  
en el que se admira  
lo hermoso y lo llano?  
¿Quién de tales plumas  
díme te ha adornado?  
¿Quién pintó en tu cuerpo  
colores tan raros?  
Dí, ¿con qué dineros  
tal gala has comprado  
que da envidia y celos  
al género humano?  
¿Cómo tú sin rentas  
y sin mayorazgos  
vistes tal que al hombre  
envidia vas dando?  
No porque te admiro  
y de ti me pasmo  
me ocultes la causa  
de un efecto extraño.  
Mas, ay tu silencio  
me la está enseñando:  
ya sé que me dices  
que estás tan cuidado  
porque nunca piensas  
en lo cotidiano  
y a tu autor le dejas  
aquesos cuidados.

### *Epigrama*

Un remedio contra el hambre  
me dio un sabio de mi tierra  
y es atended que conviene  
el comer cuanto se quiera.

### *Adónicos a la vida del campo*

¡Qué dulce vida  
es la del campo!

Libre de penas  
y de cuidados  
¿qué mayor gozo  
que ir contemplando  
ir por el monte  
ir por el llano?  
Aquí nos para  
un breve rato  
de un pajarillo  
el tierno canto.  
Con su dulzura  
nos recreamos  
y si hay tristezas  
las desechamos.  
La dulce abeja  
que va saltando  
de rama en rama,  
de palo en palo,  
con sus colores  
nos causa encanto  
y nos divierte  
el contemplarlos.  
De una flor suave  
el olor grato  
mirar nos hace  
a el otro lado.  
El ver nos causa  
gozo extremado  
de sus matices  
lo hermoso y vario.  
La verde hierba  
que en el verano  
de nuevo viste  
a todo el campo,  
ofrece humilde  
colchones blandos  
que nos alivien  
de los trabajos.  
Un tronco opone  
sus grandes ramos  
del sol ardiente  
vano a los rayos.  
Y dulce sombra  
así formando  
bajo su copa  
brinda a sentarnos.

De un arroyillo  
el curso manso  
ya nos concita  
un sueño grato.  
Y ya risueño  
sutil y claro  
su agua nos presta  
con que bebamos.  
Un nogal verde  
tal vez cansado  
de sufrir peso  
tan grande y tanto,  
o ya una encina  
o ya un castaño  
nos dan su fruto  
con franca mano.  
¡Qué dulce vida  
es la del campo!  
libre de penas  
y de cuidados.

*Endecha a los viejos*

Las escarchas vienen,  
los hielos se acercan,  
los males se doblan  
los años se aumentan.  
Falta la alegría  
los frutos se alejan,  
caminando viene  
la fiera tristeza.  
La fácil memoria  
sólo nos presenta  
el sepulcro triste  
y la culpa fea.  
Huyen los amigos  
los parientes ruegan  
que venga la muerte  
por ver lo que heredan.  
Los brazos nos faltan  
y también las piernas,  
todos los sentidos  
nos dejan y fuerzas.  
Los honestos males  
sólo nos rodean,

todos los trabajos  
ansiosos nos cercan.  
¿Qué hacemos nosotros  
con tales miserias?  
¿En dónde hallaremos  
consuelo a tal pena?  
Busquémosle luego  
en nuestra prudencia  
y no harán los males  
en nosotros huella.

### *Endecha*

Dulce pastorcilla  
gloria de estos prados  
de mi tierno pecho  
consuelo y regalo,  
en algunos tiempos  
fuiste tú mi amparo;  
mas ¡ay! que al presente  
todo es al contrario.  
Al pie de este arroyo  
que con dulce llanto  
siente compasivo  
mi mal inhumano  
con tus beneficios  
me miré ensalzado;  
mas ¡ay! que al presente  
todo es al contrario.  
Estas florecillas  
esmalte del campo  
que exhalan al aire  
olores tan gratos  
mi suerte algún día  
tristes envidiaban;  
mas ¡ay! que al presente  
todo es al contrario.  
Este manso río  
claro y sosegado  
que alegra la vega  
y ameniza el llano  
es testigo mudo  
del bien ya pasado;  
mas ¡ay! que al presente  
todo es al contrario.

Las cándidas Ninfas  
de belleza espanto  
espejo del río  
mi dicha admirando,  
parabién me daban  
en himnos y cantos:  
mas ¡ay! que al presente  
todo es al contrario.  
Se trocó mi suerte  
y siguióse el llanto  
y lúgubres ayes  
al gozo extremado.

### *Epigrama*

Esta mañana encontré  
en una calle a mi dama  
y viendo sus ojos bellos  
me quedé como me estaba.

### *Monóstico*

Anadoris hermosa,  
vente, vente conmigo  
verás lo que te estima  
este corazón mío.  
Mira que si no vienes  
perezco de tristeza,  
mas ¡ay! que no me escuchas  
ni aun quieres que te vea.  
Pájaros ayudadme  
y vos silvestres hierbas  
a llorar todo el día  
de Anadoris la ausencia.  
Y si acaso de pena  
como juzgo yo muero  
decidla que es la causa  
que acelera mi entierro.

### *Romance*

Por divertir sus tristezas  
la hermosa Cloris del prado

salió a ver lo delicioso  
una mañana de mayo.  
Los melosos jilguerillos  
y los suaves canarios  
la dieron la bienvenida  
con tiernos y dulces cantos.  
Los apacibles arroyos  
de los riscos despeñados  
de alegría prorrumpieron  
en un excesivo llanto.  
Las alegres florecillas  
se ofrecían a sus manos  
y para más obligarla  
más dulzura exhalaban.  
Las hierbecillas humildes  
alfombra de todo el campo  
por felices se tuvieron  
de prepararla el estrado.  
Los altos robustos troncos  
su voluntad expresaron  
oponiendo sus ramillas  
de Febo ardiente a los rayos.  
Con un tranquilo susurro  
el Céfito dulce y blando  
por su parte procuraba  
mostrarse obediente y grato.  
El Tormes claro y hermoso  
ya no envidió más al Tajo  
y depuso ya los celos  
del rico Betis sagrado.  
Los inquietos pececillos  
el río dejan ufanos  
dándose mil parabienes  
por morir en aquel prado.  
Complacer todos a Cloris  
a porfía procuraron,  
el aire, el agua, la tierra  
y los cielos soberanos.

### *Oda*

Barquilla azotada  
de mares y vientos  
sin velas ningunas  
sin jarcias ni remos.

El juguete fuiste  
del mar algún tiempo  
mas luego en tu ayuda  
declaróse el cielo.  
Te miraste sola  
rotas tus maderas  
mirando en las aguas  
tu sepulcro abierto.  
De las crudas iras  
de enemigos fieros  
sin favor alguno  
fuiste el objeto.  
El mar al principio  
se mostró halagüeño  
procuró atraerte  
bondades fingiendo.  
Mas luego que estabas  
bajo de su imperio  
se mostró contigo  
ceñudo y soberbio.  
Formó con sus aguas  
nublados horrendos  
que todos unidos  
en tu daño fueron.  
Sus ondas hinchadas  
besando a los cielos  
y luego de golpe  
contra ti cayeron.  
Juntóse a las aguas  
en tu daño el cierzo  
y quiso estrellarte  
en bajos tremendos.  
Fuiste destrozada  
a pesar de esfuerzos  
que alentada hacías  
por salir del riesgo.  
Sólo unos tablones  
quedaron enteros  
que se sumergían  
y salían luego.  
Contra mil peñascos  
infelices dieron  
mas en este estado  
socorrióte el cielo.  
Te mostró el camino  
te libró del riesgo

en salvo te puso  
llevándote al puerto.  
Tres mojadas tablas  
suspende en el templo  
y agradece siempre  
el favor del cielo.  
Aquesas reliquias  
del naufragio fiero  
tu altivez corrijan  
sean tu escarmiento.

*Epigrama*

Cubierto de rota beca  
aquí yace sepultado  
un caballero Abogado  
y con él su biblioteca.  
No parezca parlería,  
que juro por los difuntos  
que caben en dos pies juntos  
Abogado y Librería.

*Soneto a un montañés*

No hay quien en la nobleza a mi me exceda  
sobrepujo a los Cerdas y Quiñones.  
Los Requeséns, los Laras y aun Borbones  
y al fin contrarrestarme no hay quien pueda.

Soy señor Montañés, con esto queda  
dicho todo: resuenan mil blasones  
por remotas y próximas regiones  
vuele mi fama y a ninguna ceda.

Los laureles se quiten luego a Apolo  
ya que es mi voluntad, puesto que quiero  
que proclamen y ensalcen a mí solo.

Pues repita la fama con esmero  
desde el uno hasta el otro opuesto polo  
que: Viva el Montañés aunque Alojero.

*Epigrama al mismo*

Yace aquí junto a esta noria  
en tierra fría o caliente  
un Montañés eminente  
y con él su ejecutoria.  
Ordenó en su testamento  
el que aquí le sepultaran  
y que nunca le faltaran  
accidentes de jumento.

### *Soneto*

Por su carrera el sol iba corriendo  
cual acostumbra hacer todos los días  
y salido, mi Filis, aún no habías  
para irte con tus soles encubriendo.

Yo me estaba allá dentro consumiéndolo  
al ver que tú de casa no salías  
y por lo mismo el sol no obscurecías  
antes bien le dejabas ir luciendo.

Mas al fin advertí ya venturoso  
que ibas por la escalera ya bajando.  
Saliste pues al fin con traje airoso,

quedéme al sol atento yo mirando  
y noto ¡caso raro y prodigioso!  
que como antes seguía iluminando.

### *Epigrama*

Mi compadre Don Rufino  
dicen que se ha emborrachado  
por lo que he conjeturado  
que había ya probado el vino.

### *Soneto a un valiente andaluz*

Narices y pescuezo me cortara  
con ligera presteza y buen talante  
si soldado mayor, más fuerte Andante  
que yo, aunque pobre raso se encontrara.

¿Cuándo la fuerte Roma se entregara  
al español ejército triunfante  
si aquesta mi tizona machacante  
en aquel fiero asalto no se hallara?

Metido en su garita un buen soldado  
aquesto tiritando refería;  
mas al estar sus hechos él diciendo

ve un ratón, y corriendo desbocado,  
al arma, al arma, a voces repetía,  
que mil moros me vienen persiguiendo.

### *Epigrama*

Con unos cantos villanos  
se hirió en las manos Clemente.  
Esa es señal evidente  
de que ese hombre tiene manos.

### *Soneto*

Haces grande merced en despreciarme,  
en mostrármeme dura y desdeñosa  
y en ser para conmigo escrupulosa:  
me haces merced pensando tú injuriarme.

Te obligas más queriendo desdeñarme  
y te das la sentencia rigurosa  
queriendo presumida y cautelosa  
según tu corto juicio condenarme.

Porque en medio de todos tus rigores,  
de esas tus esquivaces y desdenes  
permaneciendo yo siempre constante

sin que se disminuyan mis amores  
a acreditarte tú de ingrata vienes  
y yo de firme y verdadero amante.

### *Epigrama*

¿Es buena moza Lucía?  
No lo sé, mas me han contado  
que nadie la ha cortejado  
ni de noche ni de día.

*La bucólica del Tormes*

*Égloga I*

POETA - ANFISO

POETA

Cuando con sus dulzuras  
la alegre primavera  
las flores animaba  
y con nuevos colores la pintaba  
y respirando el Céfiro blandía

M frío invierno la crudeza fiera.  
hacia llevadera  
cuando Ceres fatigas  
prepara al segador en las espigas,  
cuando los altos montes y los prados

son de la desnudez avergonzados.  
En medio de una gruta  
que agradable formaron  
dos levantados riscos  
la que de robles, sauces y lentiscos,

de dulces flores y exquisita fruta,  
Flora y Natura alegres admiraron  
y a ella convocaron  
a las Ninfas briosas  
de laureles ceñidas y de rosas,

estaba Anfisio en guarda del ganado,  
el cual esto cantó suspenso el prado.

ANFISO

¡Ay qué dichosa vida!  
¡Ay qué vida tan dulce y regalada  
es la que paso ahora!

¿Qué dicha más cumplida  
que ver desde la selva floreada  
salir del claro sol la precursora  
y oír la voz canora  
del tierno pajarillo

que saltando ya al sauce y ya al tomillo  
con suave melodía  
dar gracias al Señor de noche y día?  
¡Ay! ¡Cuántos placeres  
inocentes y honestos no mundanos

presta el campo florido  
y la pródiga Ceres!  
La grata vida de apacibles llanos  
alienta el corazón más abatido  
y aquel blando silbido

del Céfito gracioso  
infunde un gozo noble y generoso.  
¡Felices los pastores!  
que gozamos dulzuras superiores.  
Aquí nuestros cuidados

solamente se cifran y reducen  
a velar puntuales  
sobre nuestros ganados,  
a saber cuáles prados más producen  
y a mirar a la noche si cabales

están los animales.  
Pero luego dormidos  
aunque en colchones rústicos, mullidos  
al punto nos quedamos  
y del día mañana no cuidamos.

Ni embustero y pesado  
nos molesta jamás el pretendiente  
ni que sufrir tenemos  
a un soberbio criado  
ni en cortejar al grande, al clemente,

al que nuestro mecenas le creemos,  
las mañanas perdemos  
si por un torpe modo

solícitos buscamos acomodo,  
ni por el vil dinero

al mérito agraviamos verdadero.  
Ni nuestra amable vida,  
ni los tiernos hijuelos adorados,  
ni nuestra dulce esposa  
ni la choza querida

bárbaros olvidamos y llevados  
de una avaricia triste y peligrosa  
a la mar espumosa  
nos echamos ligeros  
expuestos a sufrir naufragios fieros

y a perder de repente  
la esperanza y la vida juntamente.  
(No está acabada)

### *Sáficos*

Ya estás más blanda que al principio estabas,  
ya en tus ojos no hay ceño como había,  
ya tu pecho se muestra más clemente  
dulce Anadoris!

Algún día temía yo tus iras  
algún día miraba tus enojos  
pero al presente solamente miro  
miro clemencia.

Antes por ausentarte de mi vista  
no gozabas el céfiro suave  
mas ahora te expones cariñosa  
aun al iracundo.

Todo el esfuerzo de Cupido tierno  
fue necesario para a ti rendirte  
pero ya que lo estás sólo deseo  
tu hermosa mano.

FIN

